La promesa del consolador (primera parte)

Pastor: Amiris Beato
Noviembre 16, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Siempre doy gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, porque en todo fuisteis enriquecidos en El, en toda palabra y en todo conocimiento, así como el testimonio acerca de Cristo fue confirmado en vosotros; de manera que nada os falta en ningún don, esperando ansiosamente la revelación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro" - (1 Corintios 1:1-9)

Dios es el autor de todas las bendiciones y misericordias que recibimos. Por tanto, incluso la salvación que hemos recibido, incluso el bien que hacemos en consecuencia y que confirma el evangelio en nosotros, todo es parte de la obra que Dios hace por el puro afecto de su voluntad. ¿Cuál es nuestra actitud al respecto? ¿Somos pasivos o somos activos, trabajando en la misma dirección que nuestro Dios trabaja? ¿Deseamos la segunda venida de nuestro Señor?

Dios ha sido fiel para con nosotros en todo lo que Él ha hecho ya, pero también podemos conocer su fidelidad para con nosotros en lo que Él todavía hará: "nos confirmará hasta el fin" (v.8). Nuestra perseverancia hasta el final no está basada en la firmeza de nuestras resoluciones, sino en que Dios cumple sus promesas (vv.8,9; cf. Romanos 8:30). De hecho, podemos confiar en que Dios cumple sus promesas, incluso en las circunstancias difíciles (Lamentaciones 3:22-26).

AMÉN